Buenos Aires, 23 de noviembre de 2017

Buenas días a todos los presentes: graduados, familiares y amigos de los gradados, autoridades de nuestra FIUBA, compañeros no docentes, señoras y señores.

Si bien como está escrito en nuestro Estatuto Universitario debo tomar juramento a los egresados, es para mí un verdadero y auténtico placer como decano de esta Casa poder compartir este momento tan especial en la vida de cada uno de los que hoy nos encontramos en este salón.

Pero yendo ahora a nuestra reunión, al motivo que la genera –y que no es ni más ni menos que la culminación de una carrera universitaria, con todo lo que ello significa– como ya es costumbre en mi elección de temas para cada interlocución, he decidido comenzar mis palabras con un tema del cual poco o nada se dice es lo que yo denomino “Responsabilidad social universitaria “. Mucho escuchamos y hablamos de RSE y poco de la RSU.

Cada uno de ustedes ha jurado recién por la fórmula que eligieron, pero si recuerdan en casi todas dice:

“poner íntegra y lealmente al servicio de la sociedad y de vuestros semejantes (…)”

Al servicio de la sociedad. Que ustedes hayan llegado hasta acá no fue un logro que pudimos realizar solamente nosotros, sino que ha sido gracias a toda la sociedad. Hubo otros argentinos que ya no están que lucharon y trabajaron duro para poder conseguir una universidad de excelencia académica, pública, gratuita e inclusiva, pero hay un sociedad que es la que sustenta este proyecto de educación universitaria; y esos son muchos argentinos anónimos que han aportado y que siguen aportando de sus bolsillos para seguir manteniendo, yo diría a la luz de los acontecimientos, el verdadero milagro de que en un país con tantas controversias y dificultades, pueda sobrevivir la ilusión de esta UBA. Porque parece un imposible, pero es una realidad tener una universidad *rankeada* entre las primeras del mundo, que a pesar de comentarios irresponsables, sigue manteniendo en alto el prestigio que le dieron otrora sus premios Nobel, sus investigadores, sus científicos y sus profesionales tanto en nuestro país como también aquellos diseminados por el mundo, haciendo flamear bien en alto la bandera de nuestro país y la bandera de la UBA. Porque no conozco ningún profesional argentino egresado de nuestra casa que haya fracasado en el exterior; y más aún, han sido o bien pares o bien superiores de otros que han egresado de las más prestigiosas universidades del extranjero.

Una sociedad que aporta para que nosotros desde la profesión de alguna u otra manera devolvamos algo de lo que nos dio, y en especial a aquellos que transitan las veredas de nuestra facultad y que lamentablemente nunca pasarán por sus aulas.

Estoy convencido que la ingeniería es la ciencia y profesión que todo lo soluciona y es ahí donde la responsabilidad social nos obliga todavía más a interpretar la realidad y a analizar cómo podemos solucionar, desde la ingeniería, de una vez y para siempre los problemas de la gente, los de toda la sociedad.

Pensar un poco nuestra profesión nos lleva a reflexionar en cómo podemos colaborar en la construcción entre todos de un mundo mejor: un hábitat más sustentable, una sociedad en la cual todos tengan los mismos beneficios y las mismas posibilidades.

Nunca se ha llegado al conocimiento sin haber pasado alguna vez por el error. Seguramente ustedes como estudiantes y nosotros como docentes hemos cometido errores, pero de lo que pueden estar seguros es que el proyecto que hemos llevado a cabo juntos, y que culminó el día que aprobaron su última materia, fue desarrollado con mucha vocación y pasión.

Y este concepto es el que tienen todos los que han hecho que el título que hoy con orgullo llevan en sus manos sea una realidad. Porque son las personas las que dan sentido y significado a estas relaciones que permite llevar a cabo un proyecto común de reconocerse, colaborar, asociarse y ante todo comprometerse para adquirir un sentido práctico de lo que vale la pena ser emprendido.

Todos saben y muchísimo se habla acerca de los tiempos en que ustedes se están egresando. Tiempos de verdaderos y auténticos desafíos. Pero a la vez tiempos de cambios bruscos, disruptivos. De pensar distinto a lo que pensábamos nosotros: mentes abiertas a diferentes situaciones y quizás inesperadas. Pero el desafío que considero más importante es el de nada más y nada menos que usar la ingeniería para cambiar nuestro país. Para que nuestra querida Argentina vuelva a ser lo que fue alguna vez en su historia.

Vayan a manera de ilustración algunos ejemplos de verdaderos innovadores de nuestro país:

En 1871, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, y a raíz de la epidemia de fiebre amarilla, fuimos el primer país de toda América de tener un sistema de potabilización de agua; y en el año 1928 se inauguró la planta

potabilizadora Gral. San Martín en Palermo, la más grande del mundo en ese momento. Eso es saneamiento. Es infraestructura sanitaria básica.

Entre 1920 y 1928 teníamos la red ferroviaria más importante de América y una de las más extensas del mundo, que transportaba el 60% de las cargas totales de Sudamérica. Eso es infraestructura de transporte y arrancó en la presidencia de Bartolomé Mitre en 1867

Nuestro sistema educativo, modelo en toda América y parte de Europa nacido de la Ley 1420 de Enseñanza gratuita y obligatoria para todos los habitantes. Fue en esos años que más de medio millón de extranjeros pasaron por el hotel de inmigrantes y fueron educados con un proyecto cultural notable para la época. En 1930 solo el 2,3% de la población era analfabeta.

Comenzaron a soplar vientos de cambio en el arte. Era la época de Leopoldo Lugones, de Horacio Quiroga, de Ricardo Rojas como rector de la UBA. En el Museo de Bellas Artes se admiraban obras de Rodin, de Monet, de Degas: y también de artistas argentinos entre otros como Quirós, Pettoruti, Fernando Fader, Benito Quinquela Martín, del escultor Yrurtia (Rogelio Yrurtia autor de la obra que se encuentra frente a nuestra FIUBA “Canto al trabajo”). Se escuchaban conferencias de Le Corbusier, de Federico García Lorca. En 1928 Ortega y Gasset presento *La rebelión de las masas* en la Asociación Amigos del Arte, que según críticos de la época era “un verdadero reducto de la civilización”.

Y vamos a la ingeniería pura: en 1926 se pone en marcha la destilería YPF en La Plata; en 1941 se creó Fabricaciones Militares y en 1947 se creó SOMISA, hoy Ternium.

La República Argentina, netamente agroexportadora, es uno de los pocos países en vías de desarrollo que ha alcanzado un considerable grado de avance en el campo nuclear, resultado de seis décadas de un esfuerzo sostenido, llevado a cabo por científicos y técnicos argentinos, bajo la conducción, esencialmente, de una entidad creada a tal efecto en 1950: la Comisión Nacional de Energía Atómica (nuestra FIUBA hace casi 40 años que dicta tres carreras de especialización relacionadas con la energía nuclear)

Lo que les quiero transmitir a ustedes ingenieros del 2017 es que si hemos podido estar entre los 10 primeros países del mundo con la renta per cápita más alta del mundo, ustedes deberán ser los hacedores de ese país posible del mañana. Si repasan lo dicho se darán cuenta que estoy hablando de ingeniería…

Desde que asumí hace cuatro años siempre quise reconocer en mis mensajes a esos ilustres, y para mi innovadores de otra época, como lo fueron Sarmiento , Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini, Adolfo Alsina, Leloir, Houssay, René Favaloro, y tantos otros que a pesar de sus errores intentaron diseñar un país que estaba entre los diez más desarrollados del mundo. Ese es el desafío. Como profesionales de la ingeniería debemos estudiar cómo revertir drásticamente esta situación. Pensar con más interés en la cosa pública. Salir de la mediocridad. Diseñar infraestructura, diseñar cómo combatir el hambre. Y por sobre todas las cosas, no admitir ninguna forma de corrupción.

Nuestra querida UBA, a casi 100 años de la Reforma de 1918, participará de la Conferencia Regional de Educación Superior 2018, a realizarse en Córdoba el año próximo. YA estamos preparándonos para discutir allí las reformas y cambios posibles para adecuar la enseñanza universitaria a los tiempos que nos tocan vivir, pues los cambios son tan vertiginosos y violentos que si no nos adaptamos y definimos nuevas técnicas de educación de enseñanza, este denominado tsunami nos pasara seguramente por encima.

Desde ya, les anticipo que ya tenemos muy acaloradas discusiones entre profesionales de las denominadas ciencias humanísticas, de las ciencias exactas y nosotros acerca de cuáles son los caminos para acompañar esta disrupción y qué es lo que debemos priorizar, o para qué modelo de país vamos a educar. Pero en definitiva son también las discusiones que tenemos en nuestro Consejo Directivo, en el Consejo Superior y en nuestros pasillos con la cartelería que los que nos visitan por primera vez han visto. Porque así somos en la UBA: un amplio espacio de enseñanza, de educación y también de discusión de ideas para cambiar el mundo.

Y ese es el gen, el ADN de la educación pública argentina. El mismo en el que trabajaron y trabajan desde hace años maestros y profesores que dieron a la ciudadanía lo mejor, lo más honesto que pudieron darle: educación. Educación de calidad. Lo que permitió que una gran parte de nuestra sociedad haya podido ascender en la escala social. Vemos cómo hijos y nietos de inmigrantes que llegaron a nuestro país hace más de 80 años, muchos de ellos que no sabían leer ni escribir, pudieron darle a sus hijos educación universitaria, lo que les permitió vivir cada vez mejor, lo que les permitió colaborar con el engrandecimiento de nuestro país desde su profesión.

Y es por eso que están ustedes acá. Porque son la razón verdadera de este encuentro. El bien más preciado de nuestra casa y casi la única razón de ser de nuestra facultad: ayer estudiantes y hoy graduados. Sean ustedes el motor que nos permita abrir caminos, dejar huellas y sembrar raíces.

Disfruten de sus hermosas profesiones. No pierdan nunca la esperanza y la utopía. No bajen los brazos. Y sean por sobre todas las cosas buenas personas. Buenos ciudadanos honrados y éticos, comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.

No se olviden nunca de respetar y honrar a todos los que nos precedieron como ejemplos de vida y en especial a los que trabajaron denodadamente en nuestro país para educar al ciudadano. Los felicito por el título obtenido y les deseo un futuro brillante y colmado de éxitos y satisfacciones.

Prof. Ing. Horacio Salgado

Decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA